



Los últimos homosexuales: Sociología de la homosexualidad y gaycidad

José Manuel Peixoto Caldas

Doctor and Sociologist, Director of Iberoamerican Observatory of Health and Citizenship, Professor at College of the Americas - Inter American Organization for Higher Education, Faculty of Psychology and Educational Sciences – CIIE, University of Oporto

Gracias a los cambios en la vida cotidiana y en el derecho, se ha transformado el mundo de la homosexualidad en las últimas décadas. Para el sociólogo Ernesto Meccia, el régimen social de la homosexualidad ha sido desplazado: sólo quedan los

“últimos homosexuales”, marcados por la violencia y el secreto, y ha emergido con todas sus luces y sombras otro régimen que tiene como eje a lo que hoy prefiere definirse como “cultura gay”.

_____//_____

Meccia reflexiona sobre cómo un cierto número de personas que se socializaron en el régimen social de la homosexualidad (los "últimos homosexuales") valoran y desvaloran, se incorporan y rechazan el régimen social de la gaycidad. Con introducción de Dora Barrancos y prólogo de Sergio Carrara, la estrategia argumentativa del autor parte de las transformaciones de la vida cotidiana para luego formular hipótesis de amplio espectro acerca de las transformaciones estructurales de la homosexualidad en las últimas décadas. "¿Cómo será la vida para los homosexuales el día después de la desaparición de la homosexualidad?" Es la pregunta que vertebra el libro del principio al fin.

A partir de múltiples testimonios recogidos en entrevistas con homosexuales de entre 40 y 75 años, el autor - el sociólogo Ernesto Meccia - se explaya a lo largo de más de 250 páginas sobre unos sentimientos encontrados: por un lado, el regocijo sentido por la conquista de derechos y por el fin de la clandestinidad y, por otro, la decepción que experimentan ante las nuevas formas de sociabilidad características de la gaycidad, que no serían –paradójicamente- tan horizontales como fueron las relaciones en la era de la clandestinidad.

Para mejor comprender la obra decidimos entrevistar al autor

J.C - ¿De qué trata el libro “Los últimos homosexuales”?

E. Meccia -Trata sobre el día después de la desaparición de algo, asumiendo que hay un número grande de personas que tiene que enfrentarse a la ausencia de algo que formó una parte muy importante de sus vidas. La homosexualidad como régimen social es lo que desaparece a pasos agigantados y lo que aparece es la gaycidad (también como régimen). Este proceso, al menos en Buenos Aires, duró más o menos 25 años. Los últimos homosexuales (los sociólogos decimos, mi “unidad de análisis”) son personas homosexuales que hoy tienen más de 40, es decir, personas que fueron testigos y protagonistas de todas las inmensas transformaciones que supuso el paso

de un régimen a otro. Para mí, hablar de los “últimos homosexuales” es referirme a una subjetividad “bisagra” o híbrida, que se alimenta de elementos relacionales, imaginarios y subjetivos de los dos regímenes.

J.C - ¿Hay un problema generacional con los homosexuales mayores de 40 años? ¿Cómo se ubican hoy?

E. Meccia - Lo que ocurre con los homosexuales mayores de 40 es que están viviendo un momento muy especial. Ellos han sido testigos y protagonistas de un conjunto de cambios sociales muy amplios, que se desarrollaron vertiginosamente. Lo que tendríamos que imaginar es que ellos tenían un mundo a mano, manipulable a través de códigos específicos, que ha desaparecido. Ya sabemos que era un mundo que llevaba a “levantar” en los baños públicos y a tener sexo en los terrenos baldíos pero, desde un punto de vista sociológico, eso no es lo que más importa. Lo que tenemos que ver ahí es un entorno de sociabilidad seguro que, de buenas a primeras, se evaporó. Es como despertar y advertir que el cuarto de uno no tiene más paredes. Es fácil decir “ahora podré moverme sin restricciones”, pero sentirlo es más difícil. El nuevo mundo tiene códigos distintos.

J.C - ¿Quiénes y por qué todavía no se animan al *coming out* y siguen manteniendo mundos paralelos?

E. Meccia - Las consecuencias de las experiencias sociales de humillación son muy perdurables, difíciles de remover de la psiquis de las personas. Cuando hablamos del *coming out* no tendríamos que pensar en un momento de revelación y nada más. Por el contrario, es un proceso que implica sucesivas revelaciones. Muchos homosexuales que tienen más de 40 han quedado marcados a fuego por el imaginario del secreto y la clandestinidad. Estos elementos del imaginario tienen un maridaje muy fuerte con el elemento de la siempre imaginada y temida “reacción ambiental”. Estas personas desarrollaron un tortuoso saber consistente en la reducción de la tensión con el ambiente. Siguen viendo alrededor la posibilidad de una agresión o de una condena, lo cual les impide hacer el famoso proceso del *coming out* . De todos modos, no creo que existan tapados 100% o, en todo caso, están en vías de extinción.

J.C - ¿Qué significa hacer una sociología de la homosexualidad?

E. Meccia - Hablar de una sociología de la homosexualidad es casi hablar de una sociología sobre una colectividad, trabajar sobre un colectivo humano, en este caso el colectivo homosexual. Un grupo relativamente unificado en torno de ciertas

características, algunas reales y otras que son invenciones fantásticas de la sociedad. En este caso, esa relativa unidad se debe a una situación de clandestinidad.

J.C - ¿Y cuál sería el rasgo que identifica al colectivo homosexual?

E. Meccia - Si estamos hablando de que hay un grupo unificado y que esta unificación se debe a que la sociedad lo clasifica en los escalones más bajos de las categorías sociales, no existe mucha posibilidad de desarrollar estilos de vida, de diferenciación biográfica. Eso significa hablar de homosexualidad.

J.C - ¿Y la gaycidad?

E. Meccia - Por el contrario, hablar de la gaycidad implica consecuencias a nivel de biografías individuales, la posibilidad de individualizarse, de construir un propio estilo de vida. Ya no se puede hablar de colectivo sino de una categoría social.

J.C - ¿Cómo llegamos hasta aquí?

E. Meccia - Por el incesante trabajo de las organizaciones sexo-políticas, por un cambio de la sensibilidad contemporánea, que valora cada paso hacia la diversidad. Concomitantemente a ese trabajo de las organizaciones y a esta sensibilidad social que legitima las relaciones entre personas del mismo sexo, está la política de la visibilidad. Va descongelando eso que antes estaba fijo en el espacio social.

J.C - ¿El matrimonio integra ya el régimen de lo que hoy se llama gaycidad?

E. Meccia - Somos muchos quienes aún no podemos creer que en Argentina exista la ley del matrimonio igualitario. No ignoro que las explicaciones pueden dejarnos saldos a cuenta de algunos interesados, pertenecientes al sistema de partidos políticos, pero la ley está. Veremos qué pasa con el transcurso de los años, ya que está visto que las personas están gestionando cada vez más relaciones libres de ataduras externas al vínculo. Pero eso no tiene importancia: por más que en el futuro solamente dos gays quieran casarse, ninguna ley tendría que impedirlo. En el medio, estemos seguros, que gays y no gays pensaremos en formas alternativas de vínculos con correlatos jurídicos. Pero la situación es más ambigua en la dimensión de la sociabilidad.

J.C - ¿A qué se refiere?

E. Meccia - El imaginario de la gaycidad, al menos hoy por hoy, para gays y no gays, está más formateado por una matriz comercial que por una matriz de derechos o de

otro tipo. Hay astucia en los agentes comerciales que han metido sus manos en el mundo gay.

J.C - ¿Qué otros matices presenta la cultura gay?

E. Meccia - La experiencia gay es incomparable con la homosexual en el marco de una situación paradójica: si antes, a más represión, más discriminación y más vulnerabilidad externa teníamos relaciones sociales sólidas y relativamente desjerarquizadas, ahora, a menor represión y menor vulnerabilidad externa, tenemos al interior de la gaycidad relaciones jerarquizadas, lo cual vuelve vulnerables a ciertas personas porque comienzan a valer los marcadores sociales que antes no se hacían valer: desde la condición económico-social a la edad. No quiero ser taxativo, pero se puede pensar que el reconocimiento de los homosexuales corre bastante paralelo a la fragmentación comercial. Mis entrevistados han partido la gaycidad en aspectos bien distintos: los avances en el terreno jurídico y, paralelamente, este malestar en el campo de la sociabilidad.

J.C - ¿Quiénes son “los últimos” de los que hablás en tu libro?

E. Meccia - Bueno, en el libro hago un recorte muy concreto. Son habitantes de sectores urbanos, de ciudad y provincia de Buenos Aires, que tienen más de 45 años. Trato de elaborar enunciados muy dependientes de tiempos y de lugares. Me concentro en un período que a su vez es un no tiempo y un no lugar. Los años de la experiencia muda. Que no se entrega a decírsela y que no está por fuera de la lógica de lo que no sea el discurso opresivo. Es la época de la colectividad. En este momento, con la aparición de Facebook y todas las tecnologías digitales, se disolvieron aquellas temporalidad y especialidad estáticas. Las tecnologías disolvieron la temporalidad y espacialidad. Esto, a su vez, por fuera de las grandes ciudades, plantea un interrogante. Hasta qué punto estos recursos van o no de la mano con las nuevas sociabilidades. Por ejemplo, a raíz de la publicación de mi libro anterior, La cuestión gay, desde la gobernación de Santiago del Estero me invitaron a dar una charla. En la sala, con toda la publicidad y las tecnologías disponibles, tenía entre el público unas cuantas travestis (que por razones obvias ya son visibles) y unas prostitutas que, como yo iba a hablar de la tolerancia, me hicieron algunas preguntas sobre la relación con la policía. No había ningún gay.

J.C - ¿Los testimonios que fuiste consiguiendo confirmaron tus hipótesis o además te sorprendieron?

E. Meccia - Me sorprendieron los testimonios. Me sorprendió Antonio, cuando lo primero que me dice es una bravuconada: "Yo no necesité ir a un sauna para ser puto". Me pareció una respuesta sintomática a las condicionalidades que la sociedad gay te pone. Si antes era meterte en el baño y jugártela a suerte y verdad, ahora hay una serie de condiciones que tenés que cumplir. Me sorprendió también el comentario de Gabriel, sobre la ley de matrimonio igualitario, cuando dice "es algo que la Presidenta dispuso" y que a él le hubiera gustado esperar a que la sociedad hubiera acompañado, que en un punto es provocar a la sociedad. Me parece sintomático el tema de la provocación, que es muy de la era homosexual. Los homosexuales, en términos muy generales, éramos expertos en un saber regulativo de la tensión con el medio ambiente, para no provocar reacciones éramos capaces de hacer ejercicios insoportables para contener las reacciones de la gente.

J.C - ¿Por qué?

E. Meccia - Porque no podés hablar de una política de liberación en tanto y en cuanto no hayas construido ese objeto del que te tenés que liberar. Es decir, mientras la homosexualidad no dejara de ser una experiencia muda. Las luchas del Frente, a nivel del impacto social que tuvieron para los damnificados, creo que son incomparables con las otras luchas que estaban acompañando en ese momento. Se enciende el almanaque cuando los homosexuales, a nivel de vida cotidiana, se ven a sí mismos en Clarín, en el programa de mierda de Mirtha Legrand, cuando empiezan a circular en tapas de revistas de la familia. Ahí es cuando entran en la historia. En un principio contruidos como una minoría, los que eran del palo, se construyó la opresión. Y cuando decís "una minoría", estás diciendo que son tantos, que tienen tales características, que les suceden tales cosas, tenés que argüir una diferenciación de política identitaria.

La minoría tampoco es la misma ya...

– Ahora no tiene buena prensa el tema de lo minoritario porque te hace pensar en una especie de raza, de estirpe, algo muy concreto en el mapa social. Hoy por hoy, convicción teñida de lecturas ideológicas mías, la condición socioeconómica de gays y lesbianas permite tramitar cierta disolución del lenguaje de la minoría. La pertenencia económico-social abre puerta con relativa independencia.

J.C - En este libro, que es un libro académico, escrito por un sociólogo,

aparecen marcas de tu primera persona. Por momentos parece que también estás hablando de vos. ¿Puede ser? ¿Hablás de vos?

E. Meccia - Sí, buscame en algunas de esas páginas, que me vas a encontrar. Yo estoy adentro.